

Capítulo 31

La Oración y la Meditación

Meditar sobre su amor—“Dios nos invita a llenar la mente con grandes pensamientos, pensamientos puros. El desea que meditemos sobre su amor y misericordia, a estudiar su obra maravillosa en el gran plan de la redención. Entonces clara y más clara será nuestra percepción de la verdad, más elevada, más santa, nuestro deseo de pureza de corazón y claridad de pensamiento. El alma que habita en la atmósfera pura de pensamiento santo será transformada por comunión con Dios a través del estudio de las Escrituras”.—*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 39.

Con el estudio bíblico—“No se debe nunca estudiar la Biblia sin oración. Sólo el Espíritu Santo puede causarnos a sentir la importancia de las cosas fáciles de entender, o preveniros de luchar con verdades difíciles de comprender. Es el oficio de los ángeles celestiales a . . . preparar el corazón para comprender la Palabra de Dios que seamos encantados con su belleza, amonestados por sus amonestaciones, o animados y fortalecidos por sus promesas”.—*El Conflicto de los Siglos*, p. 584.

Reclamar y obedecer—“Un conocimiento verdadero de la Biblia sólo se puede tener con la ayuda de aquel Espíritu por quien la Palabra fue dada. Y para obtener este conocimiento tenemos que vivir por él. Todo lo que manda la palabra de Dios, tenemos que obedecer. Todo lo que promete, podemos reclamar”.—*Educación*, p. 189.

Sencillez de propósito—“Una comprensión de la verdad bíblica depende no tanto en el poder del intelecto llevado a la búsqueda, como en la sencillez de propósito, el anhelo sincero para la justicia”.—*El Conflicto de los Siglos*, p. 584.

Andar en la luz—“Anda continuamente en la luz de Dios. Medita día y noche sobre su carácter. Entonces verás su hermosura y regocijarás en su bondad. Tu corazón brillará con una sensación de su amor. Serás elevado como si fueras llevado por los brazos eternos. Con el poder y la luz que Dios imparte, puedes comprender más y cumplir más que antes habías pensado posible”.—*El Ministerio de la Curación*, p. 412.

Meditar en la perfección del Salvador—“Cuando meditamos en la perfección del Salvador, desearemos ser completamente transformados, y renovados a la imagen de su pureza. Habrá una hambre y sed del alma a

ser como él a quien adoramos. Cuanto más nuestros pensamientos están sobre Cristo, cuanto más hablaremos de él a otros y representarle al mundo”.—*El Camino a Cristo*, p. 89.

Viviendo en el fin—“Estamos viviendo en el período más solemne de la historia del mundo. . . . Necesitamos humillarnos delante del Señor, con ayuno y oración, y a meditar mucho sobre su Palabra, especialmente sobre las escenas del juicio. Deberíamos ahora buscar una experiencia profunda y viva en las cosas de Dios. No tenemos ni un momento a perder. Eventos de importancia vital están tomando lugar alrededor de nosotros; estamos en la tierra encantada de Satanás”.— *El Conflicto de los Siglos*, p. 586.